

Documento de trabajo.

LA MEMORIA PROTÉSICA Y LA IMPOSIBILIDAD DE OLVIDAR.

Sorano, Conrado Sebastian.

Cita:

Sorano, Conrado Sebastian (2025). *LA MEMORIA PROTÉSICA Y LA IMPOSIBILIDAD DE OLVIDAR*. Documento de trabajo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sebasvitriol/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/phTs/gvf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA MEMORIA PROTÉSICA Y LA IMPOSIBILIDAD DE OLVIDAR

(PROSTHETIC MEMORY AND THE IMPOSSIBILITY OF FORGETTING)

Sorano, Conrado Sebastian.

RESUMEN

En nuestra indagación sobre la vida anímica contemporánea, hemos encontrado necesario detenernos en un fenómeno que, sin ser enteramente nuevo, alcanza en nuestra época un grado inusitado, que la denominamos memoria protésica. Nos referimos a la externalización de las funciones mnémicas hacia dispositivos técnicos que, al contrario de nuestra memoria orgánica, no olvidan ni degradan sus contenidos. Esta permanencia absoluta introduce una perturbación en los procesos naturales de atenuación afectiva, impidiendo que el recuerdo se transforme por obra del tiempo o de la elaboración psíquica. Sostenemos que este rasgo modifica los mecanismos descritos por Freud —la represión, el retorno de lo reprimido y el trabajo de duelo— y que, en su versión digital, la prótesis mnémica se convierte en un actor clínico por derecho propio. Nuestro propósito es articular este fenómeno con la teoría psicoanalítica, mostrando cómo la persistencia técnica de la huella puede impedir, y en ocasiones sustituir, el trabajo interno de la memoria.

Palabras claves: Memoria protésica - Olvido - Duelo – Psicoanálisis

ABSTRACT

In our inquiry into contemporary psychic life, we have found it necessary to pause before a phenomenon which, though not entirely new, has

reached an unprecedented intensity in our time: prosthetic memory. By this, we mean the externalization of mnemonic functions into technical devices which, unlike our organic memory, neither forget nor degrade their contents. This absolute permanence disturbs the natural processes of affective attenuation, preventing the transformation of the memory through time or psychic elaboration. We contend that this feature alters the mechanisms described by Freud—the repression, the return of the repressed, and the work of mourning—and that, in its digital form, the mnemonic prosthesis becomes a clinical actor in its own right. Our aim is to articulate this phenomenon with psychoanalytic theory, showing how the technical persistence of the trace may hinder, and at times replace, the inner work of memory.

Keywords: Prosthetic memory - Forgetting - Mourning – Psychoanalysis

INTRODUCCIÓN

En el curso de nuestra experiencia clínica y de nuestras observaciones sobre la vida anímica contemporánea, nos hemos visto forzados a considerar un fenómeno que, si bien no estaba ausente en épocas anteriores, ha alcanzado hoy un grado de desarrollo tal que merece un examen detenido. Nos referimos a lo que podríamos llamar *memoria protésica*, que es la externalización de funciones mnémicas propias del aparato psíquico

hacia soportes técnicos, principalmente digitales, que no sólo las conservan, sino que las presentan con una exactitud y persistencia que desafía las condiciones naturales del recuerdo humano (Freud, 1895). No es preciso recurrir a sofisticadas hipótesis para advertir que el hombre, desde tiempos remotos, ha intentado prolongar su memoria más allá de los límites de su aparato anímico, como, por ejemplo; las tablillas de arcilla, los pergaminos y, más tarde, la fotografía y la fonografía, que constituyen intentos en esta dirección (Zielinski, 2006). Sin embargo, en todos estos casos la distancia temporal y la degradación material imponían al recuerdo un destino de atenuación o desaparición. Hoy, en cambio, las imágenes y palabras depositadas en la nube digital retornan a nosotros sin alteración, sin las huellas del tiempo que en la memoria orgánica cumplen un papel de moderador afectivo —y esto introduce una diferencia cualitativa respecto de las técnicas de memoria anteriores (Freud, 1901).

La pregunta que nos orienta, y que guiará nuestro desarrollo, es entonces doble, ¿Qué sucede con los procesos psíquicos del recuerdo y el olvido cuando se introduce un soporte que no olvida? (Freud, 1895), ¿Qué efectos clínicos podemos esperar de una memoria externa que, al contrario de la nuestra, no permite que el afecto ligado a una vivencia se disuelva o se transforme? (Freud, 1917 [1915]). Si en su momento nos fue posible describir los mecanismos de la represión, el retorno de lo reprimido y el trabajo de duelo, será ahora necesario examinar cómo tales operaciones se ven modificadas —o tal vez impedidas— por la omnipresencia de una prótesis técnica que almacena y reactiva escenas pasadas, a menudo sin el consentimiento de nuestra voluntad consciente (Freud, 1901; Freud, 1917 [1915]). Este trabajo buscará, en consecuencia, articular el concepto de *memoria protésica* con los

fundamentos de la teoría psicoanalítica, tomando como referencia las elaboraciones de Freud y Lacan, y explorando sus implicaciones clínicas en el contexto de la cultura digital.

DESARROLLO

En las primeras elaboraciones sobre la memoria, se ha sostenido que todo recuerdo no es sino la huella de una percepción que, tras un proceso de inscripción, queda a disposición de ulteriores modificaciones (Freud, 1895). Esta inscripción, sin embargo, no es definitiva: el aparato psíquico opera con estratos de huellas mnémicas que pueden ser desplazadas, deformadas o, en ciertos casos, inaccesibles a la conciencia, merced a la acción de la represión. La memoria, tal como la concebimos, está sujeta a dos operaciones complementarias, la conservación de la huella y la atenuación del monto afectivo que a ella se liga. Así, el olvido no implica la desaparición del recuerdo, sino la disminución de su investidura afectiva, lo que permite al yo mantener su equilibrio frente a experiencias que, de otro modo, resultarían perturbadoras. En *Duelo y melancolía* (1917 [1915]), vemos que el trabajo de duelo consiste, precisamente, en desinvestimiento el afecto de las representaciones ligadas al objeto perdido, permitiendo que esas representaciones queden disponibles para nuevos enlaces.

La introducción de una *memoria protésica* altera este equilibrio. El soporte externo —sea una fotografía, un mensaje o un archivo digital— conserva la representación con una fidelidad y persistencia que el aparato psíquico no puede igualar. Lo que en el curso natural de la vida mental se habría ido modificando o desdibujando, aquí se nos presenta idéntico, intacto, como si desafiara la acción del tiempo y la labor de la elaboración psíquica. En tales condiciones, el

monto de afecto ligado a la vivencia no encuentra la vía de disminución que le ofrece el olvido parcial como cuando el recuerdo es reactivado con cada confrontación al archivo, reproduciendo en el sujeto algo de la vivacidad de la experiencia original. Podríamos decir que la memoria protésica contribuye a fijar la huella mnémica y a mantener el monto de afecto, facilitando así la compulsión de repetición (Freud, 1920). El sujeto se ve arrastrado a un retorno de lo mismo, no ya por obra exclusiva de su inconsciente, sino asistido por un Otro técnico que conserva y devuelve la escena con una exactitud perturbadora.

Podemos anticipar que este fenómeno tendrá consecuencias clínicas que examinaremos más adelante, pues nos obliga a repensar la función de la represión, el trabajo de duelo y la economía de la libido en el contexto de una cultura donde el olvido se ve obstaculizado por una persistencia técnica sin precedentes.

Si para Freud la memoria se define como un sistema de huellas sujetas a las leyes del desplazamiento y la condensación, en la enseñanza de Lacan encontramos un desplazamiento decisivo, donde la memoria no es un simple depósito, sino un efecto del discurso. No se recuerda “lo que fue” como tal, sino lo que ha sido inscripto en el orden simbólico y, por lo tanto, articulado en la cadena de significantes (Lacan, 1953-54). Entonces, el olvido no es meramente una falla o una pérdida, sino una condición estructural de todo sistema simbólico. La cadena se construye tanto sobre lo que dice como sobre lo que deja de decir. El intervalo, el agujero en la memoria, es lo que permite la metáfora y el desplazamiento, y con ello, la subjetivación.

Ahora bien, la memoria protésica introduce un Otro radicalmente distinto, un soporte que, lejos de compartir la estructura del lenguaje y sus lagunas

constitutivas, conserva las huellas con una literalidad que las sustrae a la dialéctica del olvido y la resignificación. Podríamos decir que la memoria digital se presenta como un *Otro absoluto* que “no olvida” y que devuelve al sujeto el significante en su forma original, sin el trabajo de la pérdida. En el Seminario XI, Lacan (1964) nos recuerda que lo real es aquello que retorna siempre en el mismo lugar. La memoria protésica, al ofrecer una reproducción inalterada de la experiencia, opera como un dispositivo que fuerza ese retorno de lo real, pero ya no como efecto de la estructura, sino como imposición técnica. El archivo digital reactiva el encuentro con lo traumático sin permitir su metabolización simbólica, dificultando el pasaje de lo real a lo simbólico.

Esto plantea una nueva lógica para la clínica porque si la memoria del sujeto estaba ya sostenida en el Otro simbólico, hoy ese Otro es duplicado o incluso sustituido por un Otro técnico, cuya lógica no es la del lenguaje, sino la de la codificación binaria. Siguiendo a Miller (1996), podríamos pensar que este dispositivo no solo acumula datos, sino que funciona como un soporte de goce; un signo que, al retornar siempre igual, fija al sujeto a una satisfacción autista, desconectada de la dialéctica del deseo. Este Otro, al fijar el significante y devolverlo sin pérdida, altera el modo en que el sujeto puede elaborar su experiencia.

En el marco de nuestra experiencia, observamos que la memoria protésica introduce un nuevo régimen de relación entre el sujeto y sus recuerdos. Este régimen se articula, a nuestro juicio, en cuatro dimensiones principales:

Externalización: El acto de recordar se delega al dispositivo. La operación de búsqueda interna, con su tiempo y su latencia, es sustituida por la

consulta inmediata a un soporte externo. Allí donde antes el recuerdo se reconstruía —en parte a partir de lagunas y distorsiones—, ahora se lo verifica en un archivo que pretende ofrecer “lo que realmente ocurrió”. Esta externalización reduce el margen de reelaboración, y con ello, la posibilidad de subjetivación.

Persistencia: El soporte técnico conserva la representación sin degradación. Allí donde el trabajo del tiempo permite a la huella psíquica borrarse o transformarse, el archivo mantiene una forma idéntica a la original. Tal persistencia no es inocente, éste conserva intacta la potencia evocadora de la escena, aun décadas después de producida, interrumpiendo el efecto del paso del tiempo en la memoria.

Transferencia: El dispositivo se erige como testigo y garante de la verdad de los recuerdos, ocupando una posición que en la economía psíquica puede equipararse a la del 'Otro'. Esto resuena con lo planteado por Turkle (2011), quien advierte que la tecnología nos ofrece la ilusión de compañía sin las demandas de la intimidad, permitiéndonos exigirle al dispositivo una fidelidad absoluta que no esperamos de los vínculos humanos. El sujeto puede dirigirse al archivo como quien interroga a un confidente o a un juez, buscando allí la confirmación o refutación de sus vivencias.

Reactivación: Cada confrontación con el archivo reactiva la escena, reinstalando el afecto originario. Lo que en el curso natural de la vida mental se habría enfriado por desinvestidura libidinal, retorna con la intensidad inicial. En estos casos, no hablamos de un “olvido” interrumpido, sino de un duelo bloqueado, donde la prótesis impide el trabajo de pérdida que, según Freud (1917 [1915]), permite reubicar al objeto en la historia del sujeto.

Ahora, a fin de hacer más comprensible el concepto que hemos introducido, nos permitiremos añadir algunos casos que, sin tener valor probatorio en sí mismos, servirán únicamente para ilustrar con mayor claridad lo que se quiere dar a entender.

Caso A – “El mensaje de las 3:12”
Una mujer de 32 años, en análisis por un duelo amoroso, relata que, cada cierto tiempo, revisa en su teléfono la última conversación que tuvo con su expareja antes de la ruptura. Al releer un mensaje específico —enviado a las 3:12 de la madrugada—, revive no solo las palabras, sino el clima afectivo exacto de esa noche. Pese a haber transcurrido dos años, la relectura impide que la escena pierda intensidad, manteniendo abierto un circuito de dolor y deseo, en lo que Freud (1914) denominaría una repetición más que un recuerdo.

Caso B – “El álbum que no envejecía”
Un hombre de 45 años conserva en una carpeta digital cientos de fotografías de su infancia con sus padres. Tras la muerte de su madre, describe que cada visualización de esas imágenes lo “arroja” nuevamente a una sensación de pérdida inicial, sin poder integrar el paso del tiempo. Tal como señala Lacan (1964), el objeto permanece en lo real cuando no es simbolizado, y las imágenes técnicas pueden operar como soporte de esa fijación.

Caso C – “La captura de pantalla”
Una joven de 19 años, víctima de un episodio de humillación pública en redes sociales, guarda en su teléfono la captura de pantalla de los comentarios ofensivos. Aunque afirma que lo hace “para recordar quiénes fueron”, reconoce que cada vez que la observa, revive la angustia y la ira originales, imposibilitando cualquier elaboración que le permita dejar de identificarse con esa escena. Aquí la prótesis técnica, lejos de proteger,

se convierte en vehículo de la repetición traumática.

Si algo nos revelan los casos con sujetos insertos en este régimen técnico de la memoria, es que la prótesis no se limita a ampliar la capacidad de recordar, sino que transforma la naturaleza misma de la memoria. No se trata solamente de un añadido cuantitativo, sino de un desplazamiento estructural en el modo en que el recuerdo se articula con el deseo, el duelo y la repetición. Como indicó Freud (1925) que recordar es siempre un acto de reconstrucción, sujeto a las leyes del desplazamiento y la condensación. El recuerdo no es el acontecimiento mismo, sino su traducción psíquica. Sin embargo, la memoria protésica ofrece una suerte de “certificado de lo real” que desafía esta condición, instalando un objeto que no se deja reescribir. La imagen técnica o el registro textual se presentan como inmutables, y con ello, obstaculizan la plasticidad que caracteriza a la memoria humana. Por otra parte, Lacan (1964) señaló que lo real es aquello que retorna siempre en el mismo lugar. En la prótesis técnica, este retorno adquiere una materialidad literal, es decir que basta abrir un archivo para convocar, sin mediación, el fragmento congelado del pasado. Esto produce un cortocircuito en la temporalidad psíquica, el “ya pasó” no se constituye, pues el acontecimiento queda siempre a la distancia de un clic.

Esto nos lleva a una hipótesis de alcance clínico y social, es que en la era de la memoria protésica, asistimos a una mutación en el estatuto del olvido. No es que el sujeto no recuerde —como en ciertas formas de represión—, sino que no logra olvidar en el sentido freudiano, es decir, en desinvertir el afecto del representante para permitir su inscripción en el pasado (Freud, 1917 [1915]). El olvido como trabajo psíquico se ve sustituido por la compulsión de conservar y consultar,

instaurando un presente perpetuo. Y de aquí se desprende una tarea urgente para la clínica, no basta con interrogar lo reprimido; es preciso trabajar lo “sobreregistrado”. El exceso de huella técnica, que se presenta como testigo fidedigno, debe ser reinscrito en la trama simbólica para que pueda operar la pérdida. Tal vez sea esta una de las nuevas fronteras del psicoanálisis, enseñar a “olvidar” —desinvertir— en una época que se obstina en recordar.

CONCLUSIÓN:

En el transcurso de este trabajo hemos intentado delinear un fenómeno que, aunque nacido de la técnica, produce efectos profundamente psíquicos, la memoria protésica. Su existencia introduce una torsión en el modo tradicional de concebir el recuerdo, el olvido y la elaboración. Allí donde la memoria humana se construía en el juego dinámico entre conservación y pérdida, entre repetición y transformación, el dispositivo técnico ofrece un registro fijo, inmune a la erosión del tiempo. Esta fijación —como hemos mostrado— no es un mero dato anecdótico, sino que tiene consecuencias clínicas de primer orden, es decir, que de alguna manera podría bloquear el trabajo de duelo, obstaculizar la reescritura subjetiva y favorecer la repetición compulsiva del afecto. El olvido, en su sentido freudiano, deja de ser un proceso natural para convertirse en una operación que requiere un esfuerzo deliberado y, muchas veces, asistido. Si bien Freud (1925) ya había vislumbrado, en su metáfora de la “pizarra mágica”, que todo aparato de registro implica también un mecanismo de borrado, la memoria protésica contemporánea parece carecer de esta función. Lacan (1964) nos recuerda que el sujeto sólo se constituye en la medida en que puede simbolizar la pérdida; pero aquí, la prótesis técnica

se erige como obstáculo, manteniendo al objeto en un presente perpetuo.

En esta nueva configuración, el trabajo clínico se desplaza porque ya no se trata únicamente de levantar represiones o de un camino común en el proceso del duelo en el que de a poco disminuye el afecto ligado al objeto, sino de producir borraduras simbólicas allí donde la huella se conserva demasiado. Podríamos decir que la clínica contemporánea deberá incluir una pedagogía del olvido, enseñando a los sujetos a desasirse del archivo y a restituir al tiempo su poder de transformación. Queda abierta, además, una línea de investigación más amplia como explorar cómo estas transformaciones técnicas afectan no sólo la economía libidinal del sujeto, sino también la memoria colectiva y el tejido social. Si el archivo se convierte en guardián absoluto del pasado, ¿qué lugar queda para la narrativa, la ficción y la reinterpretación que toda cultura necesita para renovarse?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Freud, S. (1895). Proyecto de psicología para neurólogos. En *Obras Completas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras Completas* (Vol. VI). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras Completas* (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1917 [1915]). Duelo y melancolía. En *Obras Completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1925). Nota sobre la “pizarra mágica”. En *Obras Completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1953-54) *El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (1996). *Los signos del goce*. Buenos Aires: Paidós.

Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. New York: Basic Books.

Zielinski, S. (2006). *Deep Time of the Media*. Cambridge, MA: MIT Press.